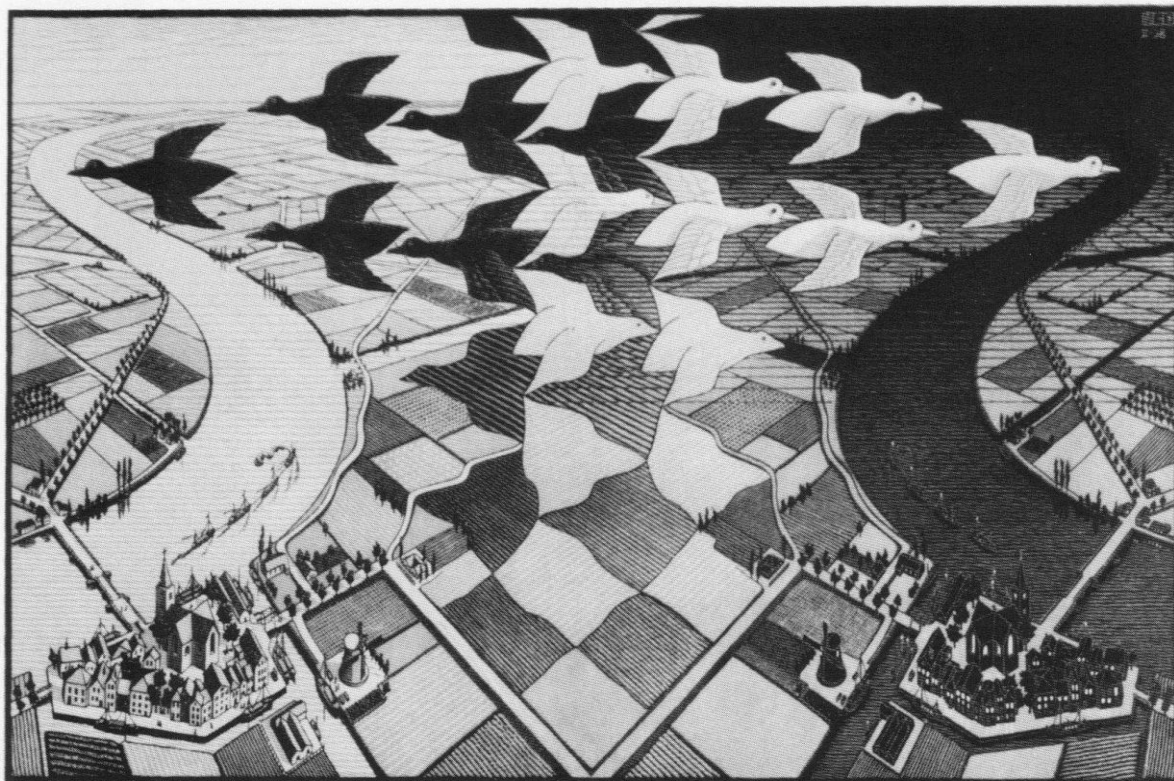


Si bien el tema de esta columna es ya “agua corrida” en la medida en que reseña una publicación de hace más nueve años (Taurus, 1997), no lo es aquello que de modo tan contundente señala: el manejo vacuo de los discursos, el ensamble infructuoso de las frases hechas y la carencia de sentido de los textos meramente retóricos.

Libros

Marianne Ponsford



Si bien la palabra retórica hace alusión al arte de la oratoria, hoy por hoy ya se acepta su uso para referirse a la “afectación o grandilocuencia inoportuna” en la escritura. El médico psiquiatra y magíster en filosofía Luis

Carlos Restrepo, tras el enorme éxito de ventas de su libro *El derecho a la ternura* publica ahora este *Proyecto para un arca en medio de un diluvio de plomo*, un ensayo que pretende examinar el problema de la violencia

y ofrecer alternativas en la búsqueda de la paz social. El ensayo está plagado de buenas intenciones repetidas a lo largo de sus 260 páginas, con un lenguaje abstruso y retórico, y en el cual esta lectora no encontró una sola propuesta concreta para hacer frente al problema de la violencia en Colombia, a no ser el ya propuesto recurso de la ternura contra el fusil. Hace más de veinte años el movimiento hippie proponía más o menos lo mismo; como bien lo sabemos, hoy todos son unos yuppies implacables.

A la hora de escribir, las buenas intenciones por sí solas no bastan. Incluso pueden hacer mucho daño. En este caso, lo que logran es

desvirtuar el ancestral poder de la palabra. Si todo exceso deslegitima, el verbal no es una excepción.

En el siguiente recuadro, el lector podrá combinar cualquier fragmento de frase de la primera columna con cualquiera de la columna dos, con cualquiera de la tres y, finalmente, de la cuatro. ¿Qué queda? Un puñado de frases con poco sentido. Pero su sinsentido corresponde a la misma sensación de vacuidad que quedó al leer las mismas frases en su orden original, y sin fragmentar, en el libro de Restrepo.

En el fondo, es triste.

1	2	3	4
La creciente confusión entre combatientes y no combatientes	que hereda viejos conflictos y heridas sin sanar	ha reforzado la conciencia de la fragilidad de la paz	(y) sólo tiene para ofrecernos el precario equilibrio de un terror paralizante
La pacificación militar,	que potencia la crueldad y la desconsideración de los factores armados	se abre sin saberlo a una provocación cotidiana de la violencia	con lo que ayuda a cultivar en los actores armados su paranoia guerrera
La violencia anónima y creciente,	azuzada por gobiernos totalitarios que alaban la guerra	termina ofreciendo una inmunidad tácita que acrecienta el terror y la desesperanza	en un planeta que durante siglos ha dirimido sus conflictos por medio de la violencia
La emergencia de la sociedad civil como fuerza pacificadora,	que nos produce la danza macabra del terror	perpetúa las cadenas del maltrato, la sumisión y la impotencia	mientras en el mundo se enseñorean con plena libertad las dinámicas violentas
La actual configuración geopolítica del mundo,	que siembra terror en la población	enfrenta a las fuerzas que nos apabullan mediante nuevos aparatos de muerte	(y) canaliza venganzas difíciles de pacificar
La nueva burocracia para la paz,	que nos envuelve y nos amenaza	es favorable a las acciones de la oposición armada	cuyas ganancias contabiliza algún desconocido tirano
El espectáculo de una opinión pública manipulada en sus sentimientos nacionalistas	que confunde la organización social y política	estimula la desconfianza mutua y la lucha	cuyo único límite es la fuerza de resistencia que oponga el adversario

Marianne Ponsford. Publicado en la sección
“Libros” de la revista *Cromos* el 23 de junio de 1997.